

**San Bernardo de Claraval** —nacido en Borgoña en 1090 y fallecido el 20 de agosto de 1153— fue un monje cisterciense francés y abad del monasterio de Claraval. Con él, la orden del Císter se expandió por toda Europa y ocupó el primer plano de la influencia religiosa. Participó en los principales conflictos doctrinales de su época y se implicó en los asuntos importantes de la Iglesia.

(BERNARDO DE CLARAVAL, [http://es.wikipedia.org/wiki/Bernardo\\_de\\_Claraval](http://es.wikipedia.org/wiki/Bernardo_de_Claraval), consultado el 31 /08/2012).

SAN BERNARDO, *Tratado sobre los grados de humildad y soberbia*

Sin disfraces ni maquillajes

«El que sinceramente desee conocer la verdad propia de sí mismo, debe sacarse la viga de su soberbia, porque le impide que sus ojos conecten con la luz. E inmediatamente tendrá que disponerse a ascender dentro de su corazón, observándose a sí mismo en sí mismo, hasta alcanzar con el duodécimo grado de humildad el primero de la verdad ».

(SAN BERNARDO, *Tratado sobre los grados de humildad y soberbia*, Obras Completas de San Bernardo, vol. I, Madrid 1983, p. 193).

«Qui ergo plene veritatem in se conogscere curat necesse es ut, semota trabe superbiae, quae oculum arcet a luce, ascensiones in corde suo disponat, per quas in seipso seipsum inquirat, et sic post duodecimum humilitatis ad primum veritatis gradum pertingat ».

(SAN BERNARDO, *Liber de gradibus humilitatis et superbiae*, Obras Completas de San Bernardo, vol. I, Madrid 1983, p. 192).

### **Síntesis del tema:**

El conocimiento propio es camino para llegar a la humildad y a la verdad.

### **Análisis lingüístico:**

Las palabras “sí mismo” se repiten 3 veces precedidas de las conjunciones “de”, “a” y “en”.

La palabra “verdad” se repite 2 veces.

Hay una antítesis entre soberbia y luz. La soberbia son las tinieblas, la oscuridad que nos impiden llegar a la luz, de Dios que es la humildad y la verdad.

### **Análisis de las fuentes:**

“Hipócrita: quita primero la viga de tu ojo, y entonces verás de quitar la paja del ojo de tu hermano”. Mt 7, 5.

“La lámpara de tu cuerpo es tu ojo. Si pues tu ojo estuviere sano, todo tu cuerpo estará luminoso; pero si tu ojo estuviere enfermo, todo tu cuerpo será tenebroso, pues si la luz que hay en ti es tinieblas, ¡qué tales serán las tinieblas! Mt. 6, 22-23.

“El fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad”. Efes. 5,9.

### **Ideas principales:**

- La viga de la soberbia.
- De sí mismo en sí mismo.
- La luz de Dios.
- Ascender dentro del corazón.
- La humildad y la verdad.

### **Comentario.**

La soberbia es el pecado capital que impide el propio conocimiento, y el situarnos en el justo punto de la verdad. Para llegar al conocimiento de Dios es necesario partir del propio conocimiento y no lo tendremos mientras no tengamos identificados los puntos de soberbia de nuestro yo.

Muchas veces es más lo que ignoramos que lo que sabemos de nosotros mismos, porque no acabamos de disponernos en la oración para sacar la viga de la soberbia. La forma de empezar nos la indica S. Bernardo “observándose a sí mismo en sí mismo”, por tanto una reflexión continuada de lo que hacemos es básica para quitar la soberbia.

Hay personas que tienen miedo a los espacios de silencio y soledad que nos dejan ante nuestra persona tal y como somos, sin disfraces ni maquillajes, con lo bueno y lo malo, con las luces y sombras de nuestra vida.

Es de gran ayuda el acompañamiento espiritual, puesto que no solemos ser imparciales con nosotros mismos, ya que no se puede ser juez y parte de una misma causa. Hay cosas que sólo delante de un espejo seremos capaces de ver, porque carecemos del ángulo conveniente para ver aquello que está pegado a nuestro ser, y solamente los demás pueden ayudarnos a darnos cuenta de algunas deficiencias.

En la medida en que vayamos respondiendo positivamente a la acción del Espíritu Santo en nosotros iremos descubriendo cómo es nuestra realidad delante de Dios y sabremos qué cosas hemos de cambiar para acercarnos a la verdad.

Sólo Dios puede concedernos ser humildes, y darnos la gracia de una auténtica conversión.

“Que todo este pueblo conozca que tú, ¡Oh Yavé! eres Dios y que tu conviertes a ti su corazón”. 1 Re 18,37.